

SECCIÓN HISTORIA

El nacimiento de la patología ocular en México y el doctor Sadí de Buen

Rolando Neri-Vela

RESUMEN

Se hace un recuerdo de las actividades del Dr. Sadí de Buen, de su vida como joven, sus estudios en España y en México, sus inquietudes como hermano y su vida como médico egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, sus estudios de postgrado y su labor hospitalaria, así como de su trabajo como formador de nuevas generaciones.

Palabras clave: De Buen, patología ocular, México, siglo XX, historia.

SUMMARY

This is a remembrance about the activities of Dr. Sadí de Buen, his youth, his studies in Spain and in Mexico, his worries as brother and his life as medical doctor graduated at the Universidad Nacional Autónoma de México, his degree studies and his hospital work, as well as his work as promoter of new generations.

Key words: De Buen, ocular pathology, Mexico, XX Century, history.

Desde que en 1843 se fundara la cátedra de Patología General en la Escuela Nacional de Medicina de México, ha habido muchas personas que han cultivado esta disciplina, tales como Cristóbal Hidalgo y Vendaval, precursor de su enseñanza, Manuel Carpio, Ignacio Erazo, Pablo Martínez del Río y Luis Jecker, fundador de las sesiones clinicopatológicas en la Academia Nacional de Medicina de México.

El Museo de Anatomía Patológica, fundado en 1859, y su Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica, que se publicó entre 1896 y 1899, el Instituto Médico Nacional, el Instituto Patológico y su Boletín, aparecido con regularidad entre 1903 y 1913, dieron investigadores como Rafael Lavista, Francisco Altamirano, Enrique Carmona y Valle, Manuel Toussaint, Manuel Zubieta, Francisco Bulnes, Alberto Hernández y Antonio Carvajal, entre otros más.

Después logran destacar personalidades como Alfonso Herrera, Isaac Ochoterena, Ernesto Ulrich, Tomás G. Perrín, Ignacio González Guzmán, Clemente Villaseñor, Manuel Martínez Báez, Luis Benítez Soto e Isaac Costero Tudanca.

Más tarde sobresalen Gabriel Álvarez Fuertes, Alfonso

Reyes Mota, Eugenia Cardona Lynch y Miguel Topete (1).

Tomás G. Perrín, nombrado anteriormente, histólogo e histopatólogo preparado bajo la dirección de Don Santiago Ramón y Cajal, hizo notar rápidamente su influencia en el medio médico mexicano. Además acuden a México Pío del Río Hortega y Manuel Tello.

Para la anatomía patológica mexicana un momento interesante es cuando se funda el Laboratorio de Investigaciones Anatomopatológicas, que empezó modestamente en 1937, ocupando solamente dos habitaciones del pabellón de laboratorios del Hospital General, encargándose de organizarlo y dirigirlo el Dr. Isaac Costero, hombre de extraordinaria preparación y de ágil inteligencia, como se expresara de él Ignacio Chávez. A su lado, un grupo de jóvenes entusiastas y algunos investigadores ya maduros comenzaron sus labores en el campo anatomopatológico. De aquella época es necesario recordar como asistentes a Álvarez-Fuertes, Villaseñor, Tachiquín, Margarita Perrín, Germán Somolinos, Santos Arévalo, Lafora, Arzac, Gómez Alanís, Armando Ordóñez, entre otros. De un segundo grupo de médicos destaca la figura de Sadí de



Dr. Sadi de Buen, diciembre 98
(foto Castañón)

Buen López de Heredia (2).

Isaac Costero llegó a México a los 36 años, pero ya con un gran prestigio como médico oncólogo e histólogo, habiendo sido discípulo de Pío del Río- Hortega, con quien había trabajado durante 14 años en el Laboratorio de Histopatología de la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid y que, como otros españoles, había estudiado también en Alemania. Fue encargado del Laboratorio de Anatomía Patológica y de la sección de Cultivo de Tejidos del Instituto del Cáncer, de Madrid, anatomopatólogo de la Clínica Médica del Hospital General de Madrid, catedrático de histología y anatomía patológica en la Universidad de Valladolid (3).

Uno de los grandes oftalmólogos que ha tenido México, Juan Luis Torroella, en 1931 atendió un estudio anatomo-patológico en los Ferrocarriles Nacionales de México, pero ignora los sucesos ocurridos en ese entonces (4).

Alrededor de 1942 se había creado un Departamento de Anatomía Patológica Ocular en el Pabellón de Oftalmología del Hospital General de México, que fue encargado al Dr. José Vargas de la Cruz (5). Sin embargo, esta especialidad cobró importancia hasta años después.

Siendo el año de 1921, un 27 de agosto, nació Sadí, y si lo nombro así, simplemente no es por falta de respeto y admiración. Vio la primera luz en San Sebastián, Guipúzcoa, España, siendo hijo de otro gran médico, Don Sadí de Buen Lozano, epidemiólogo de renombre internacional, fundador del Centro Antipalúdico de Navalmoral de la Mata, y quien, a su vez, era descendiente de grandes científicos hispanos que, entre otras cosas, habían creado la escuela oceanográfica española.

Sadí de Buen Lozano fue Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de Madrid, además de Naturalista. Fue asesinado durante la Guerra Civil Española, en julio de 1936, a los 44 años de edad. Doña Berta López de Heredia fue su madre.

Después de ese lamentable asesinato, la familia de Buen se

fue a Barcelona, y más tarde pasó a Francia. De este país el joven Sadí emigró a México, para llegar a nuestro país entre los llamados “Niños de Morelia”, de los que han llegado a destacar muchos de ellos en la vida cultural de México.

De 1927 a 1930 hizo sus estudios primarios en el Instituto Escuela de Madrid, y luego fue alumno en Barcelona. Ya en México, estudió el bachillerato en el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, y en la Escuela de Medicina de Morelia inició sus estudios profesionales, para ingresar después a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y titularse como médico cirujano el 27 de enero de 1950. El 19 de agosto de 1943 recibió su carta de naturalización como mexicano.

Obtuvo un Diploma en el Concurso de la Clase de Técnica Quirúrgica en Cadáver y una Mención Especial en Técnicas de Anatomía Patológica, ambos en 1944.

Hizo estudios de postgrado en el Departamento de Patología de la Universidad de Washington, de octubre de 1952 a septiembre de 1953, más tarde en la Sección de Patología Ocular del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas (AFIP) de octubre de 1953 a diciembre de 1956, y luego fue Visitante científico del mismo AFIP de marzo de 1963 a febrero de 1964.

No conforme con los estudios hechos, al mismo tiempo que trabajaba ya como patólogo ocular en el Hospital General de México, durante 1970 y 1971 realizó el Curso de Especialización en Oftalmología en el mismo nosocomio, de modo que fue una persona que tuvo una formación profesional integral.

El Dr. Sadí de Buen López de Heredia fue Asistente al Departamento de Anatomía Patológica del Instituto Nacional de Cardiología durante sus años de estudiante de medicina, y antes de marchar a los Estados Unidos a realizar su postgrado, fue médico ayudante adscrito al mismo Instituto, laborando estos años bajo la mirada sabia de Isaac Costero.

A su regreso del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas, fue el responsable del Laboratorio de Patología Ocular de 1957 a 1961 y de 1965 a 1989.

Su primer artículo publicado, escrito en colaboración con su Maestro, Don Isaac Costero, salió a la luz en 1947, cuando aún no se titulaba; se trata de *Miocarditis descendente consecutiva a mesoaortitis luética*. Su tesis recepcional, fechada en 1949, se titula *Miocarditis sífilítica*.

Su segundo artículo publicado apareció en la Revista del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, escrito en conjunto con Lorenz Zimmerman y Campbell Foerster. Lorenz Zimmerman, quien había sido su maestro en el Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas, ha sido el formador de una miríada de patólogos oculares en el mundo.

Dentro de sus actividades docentes, fue prosector en la cátedra de Anatomía Patológica, profesor de Histología Normal y Prácticas, y de Histología y Anatomía Patológica Oculares en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre muchas más. Además, fue Jefe Interino del Departamento de Histología de la misma Facultad, en 1964.

En el ámbito de las publicaciones médicas, fue miembro del Comité de Redactores de la Revista Latinoamericana de

Anatomía Patológica y del cuerpo de editores de International Pathology, boletín de The International Academy of Pathology, así como editor del Boletín de la Asociación Mexicana de Patólogos (6).

En 1962 recibió el medallón conmemorativo del centenario de la fundación del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas, de los Estados Unidos.

El Maestro Sadí de Buen publicó infinidad de artículos en revistas especializadas, así como capítulos en libros de su competencia profesional.

Una de las cualidades del Maestro era su destreza para el dibujo. Uno de mis recuerdos de él, cuando lo conocí en la Unidad de Oftalmología del Hospital General de México, fue su insistencia para que los especímenes quirúrgicos los enviáramos al Laboratorio de Patología, pues decía que en la Unidad había un gato muy gordo, y que estaba así porque se alimentaba con aquello que no enviábamos a estudio histopatológico, y que este animal sólo iba a ser echado del Servicio cuando no tuviera qué comer; esto lo ilustraba en forma amena.

Comentaba además el Maestro de Buen que, a principios de 1939, la guerra civil española se encontraba en su fase final y su familia se había disgregado poniendo a buen resguardo a sus tres hermanos menores en la población de Orly, en Francia. Él, sin edad suficiente para combatir, continuaba sus estudios en Barcelona, desde donde mantenía correspondencia regular con sus hermanos.

En un intento por levantarles el ánimo, en momentos en que la situación de los republicanos empeoraba pues las fuerzas franquistas arrollaban en todos los frentes y cometían infinidad de atrocidades, sin distinguir entre militares y civiles, se le ocurrió enviarles una historieta para que, distrayéndolos de las inquietantes noticias, los mantuviera en suspenso en espera de los siguientes capítulos de la que inicialmente llamó "Aventura Policiaca" (7).

Hombre valiente a carta cabal, luchó para que, después del terremoto de 1985 en que fue cerrado el Hospital General, éste reabriera sus puertas, participando activamente en mítines, marchas y entrevistas, hasta que vio logrado su fin.

Al retirarse del Hospital General de México, en donde dejó una verdadera colección de laminillas para el estudio de la patología ocular, correlacionadas en forma cuidadosa con la historia clínica, trabajó sus últimos años en el Instituto de Oftalmología Fundación Conde de Valenciana hasta que, víctima de las depresiones de la vida y de la enfermedad, falleció en la ciudad de México el 16 de junio del año 2000.

Así, brevemente, quiero rendir un homenaje al que fue MAESTRO, con mayúsculas, de varias generaciones de of-



talmólogos, tanto nacionales como extranjeros.

REFERENCIAS

1. Costero-Tudanca I. Palabras leídas por el Maestro Dr. Isaac Costero Tudanca. Archivos del Instituto Nacional de Cardiología de México 1978; 48(1):1-47.
2. Somolinos D'Ardois G, Alvarez-Fuertes G. La anatomía patológica en México. I. Historia. Gaceta Médica de México 1966; 96(11):1181-1203.
3. Lida CE. La Casa de España en México. El Colegio de México, Jornadas 113. México, 1988, 81-82.
4. Meyrán-García J, Torroella JL. Visión 2000; 3(6):9-11.
5. Meyrán-García J. Historia de la Oftalmología en el Hospital General de México. Laboratorios Sophia, México, 1987. 16.
6. Academia Nacional de Medicina. Expediente del Dr. Sadí de Buen López de Heredia.
7. Castañón F. La interesante historia de Jim Rastreador. Visión 1998; 1(5):3-9.